Nombre del alumno: Anayely Fabiola Espinoza Alvayero

Nombre del profesor: Alma Rosa Alvarado Pascacio

Licenciatura: Arquitectura

Materia: Historia de la arquitectura mexicana

Nombre del trabajo: Mapa conceptual

Ocosingo , Chiapas a 15 de mayo del 2020.

La casa mesoamericana

Al ser la expresión física y material de los grupos domésticos, la casa representa un referente esencial para clasificar las creencias y prácticas que constituyen las sociedades humanas. Los pueblos prehispánicos de Mesoamérica se organizaron en una amplia gama de unidades domésticas, y sus habitaciones abarcaron desde las modestas agrupaciones de jacales rodeando un patio central hasta los grandes conjuntos departamentales construidos por los teotihuacanos y los lujosos palacios de los gobernantes mayas y mexicas.

La casa viva y muerta La tradición pan-mesoamericana de entierros bajo pisos, muros y altares domésticos subraya el papel de las casas como lugares de rituales relacionados con los ciclos de la vida, la naturaleza y el calendario. Las culturas mesoamericanas consideraron y siguen considerando a las casas mismas como entidades animadas que pueden ser cósmicamente centradas y estar imbuidas con significado simbólico o ser una personificación viviente. Por ejemplo, entre las comunidades mayas de los Altos de Chiapas se realizan rituales para "domar" una nueva casa, considerada como "salvaje" antes de realizar ceremonias para prender el primer fuego en el hogar o alimentarla con ofrendas depositadas en sus esquinas. Éstos son parecidos a los rituales prehispánicos de los mexicas descritos por Durán, como el calmamalihua ("perforación de casa" o "entrar a la casa"), y los realizados entre los nahuas actuales, como el caltlacualiztli ("alimentar la casa"). El hecho de que muchos elementos arquitectónicos de las estructuras sean designados en los idiomas indígenas metafóricamente como partes del cuerpo refuerza su estado animado.

Los arqueólogos evalúan los restos de las unidades domésticas en relación con las fuentes etnohistóricas y etnográficas, las cuales iluminan aspectos de la organización social y los conceptos indígenas de parentesco y filiación usualmente no disponibles en el registro arqueológico.

La casa poblada y productora Las negociaciones entre individuos acerca del poder, de la producción económica y de la identidad no sólo se realizaron dentro de los palacios, sino también en los hogares y en los vecindarios de la gente común, quienes representan la gran mayoría de la historia prehispánica . La arqueología doméstica incluye familias alejadas de las instituciones de poder, representadas por los palacios y templos, gente que, sin embargo, contribuyó con su trabajo en esas instituciones, y que con su consentimiento o su rechazo hacia ellos participó en la historia. Igual que en otras partes del mundo, la cooperación en las labores domésticas fue una de las características definitorias de los hogares mesoamericanos, pero existen grandes disparidades en cuanto a la visibilidad arqueológica de las actividades económicas.

La casa física Uno de los aspectos comunes en cuanto a la organización doméstica en Mesoamérica es la manera en la que los hogares se designan lingüísticamente en términos de una asociación espacial de individuos, los cuales comparten un entorno construido. Las casas mesoamericanas típicas se encuentran alrededor de un patio central u otro espacio abierto, dentro del cual se realiza una gran cantidad de actividades domésticas.

Los grupos domésticos se identifican fuertemente con estos espacios compartidos, lo cual se refleja en términos de afiliación en náhuatl (cemithualtin, "las personas de un patio") y en otomí (datak'amawathi, "estar juntos en el patio"). Muchos aspectos de la vida doméstica prehispánica fueron llevados a cabo en público, o dentro de entornos semiprivados,